

Leyendo a los colegas

por roberto fernández retamar

Leyendo en estos días los diarios criollos me he detenido en algunos comentarios que me parece interesante glosar:

I

Mario Parajón retoma el asunto del libro en Cuba —asunto que ha cobrado nuevo interés gracias al éxito merecidísimo del Primer Festival del Libro Cubano— y se refiere concretamente a una reciente mesa redonda sobre el tema. En todas estas consideraciones no debemos olvidar a quienes, de la teoría, van rápidamente a la práctica. Es lo que han hecho los organizadores del mentado Festival. Pero es bueno destacar también —como hace en justicia Parajón— a quien viene organizando por toda la Isla una utilísima Feria del Libro: Ramón Aja. En Pinar del Río, en Consolación, en Artemisa, en Matanzas, en Colón, en Cienfuegos, en Santa Clara, ha ido armando este librero errante sus improvisadas y necesarias tarimas, pidiendo prestados aquí los salones del Ayuntamiento, allá las de una sociedad de recreo; recabando el auxilio de la Dirección General de Cultura, de la Biblioteca Nacional, de instituciones del lugar, de generosos amigos del saber —como sé que no le han faltado: por ejemplo, en Cienfuegos, Alcidez Iznaga y Aldo Menéndez— para que se haga realidad esa feria trashumante. Espero que a lo largo de la Isla se sepa apreciar como corresponde, a empresa tan noble. Así contribuye Aja, con lo suyo, al renacimiento que hay experimenta el país. He estado con él en algunas de sus múltiples gestiones, y sé de cerca de su idealismo práctico, como gustan decir los norteamericanos, de su empeño.

II

Virgilio Piñera, en su última aparición como El Escriba, sugiere al nuevo director de la Nueva Revista Cubana —que sucede ser quien escribe estas líneas— que la revista, como las orquestas, llame de vez en cuando a directores invitados. Es una sugerencia interesante. Lo que creo es que no debe limitarlo a una publicación. Bien podría El Escriba sugerir que se ensaye en otras: por ejemplo, Lunes de REVOLUCION, al que unas líneas an-

tes había aludido, diciendo que solía escasearle el material; el periódico mismo; y, desde luego, la columna del Escriba. ¿Imaginan los lectores lo que sería la columna Puntos, Comas y Paréntesis, si los escritores que él sugirió como directores invitados, y muchos más, desde luego, alternaran con Virgilio Piñera en la confección de la sección? Sin duda que también entonces, para usar sus propias palabras, conoceríamos del rapé a la TNT, del simple estornudo a volar por los aires. Y algunas veces ni lo uno ni lo otro. Y, finalmente, el método podría llevarse también (ya que de la música pasó a la literatura, no hay por qué detenerla en ésta) a otras ocupaciones, oficios y magistraturas, privadas y públicas. Todo eso imprimiría sin duda, al país, una singular dinámica, mediante el sencillo expediente de la alternancia rotativa o traslativa.

III

Jorge Mañach ha sido de los primeros en hacerse eco de la aparición de un libro destinado a múltiples consultas y comentarios: *Crítica y Reforma Universitarias*, que acaba de ser publicado por la Universidad de La Habana. A partir del primero de Enero, renació con violencia la voluntad de reforma de que la Universidad había dado muestras, por ejemplo, en 1923, con el memorable movimiento en que participaron juntos el rector de la Torre y el joven Mella (de quien se echan de menos aquí algunas páginas). Hasta ahora, sin embargo, esa voluntad no ha logrado hallar un cauce a través del cual hacer realidad las ansias de las universitarios mejores. A reserva de volver sobre el tema, señalamos hoy la importancia, para una seria tarea reformista, de contar con un buen esquema ideológico sobre la materia, como el que proporcionan algunos trabajos de este grueso volumen —señaladamente el discurso inaugural (1921) de Alfredo M. Aguayo, que treinta y ocho años después, conserva increíble actualidad; y los de Alfonso Bernal del Riego, compañero que fué ya de Mella en los intentos reformistas del 23.